



**JORDI GASCÓN, CARLOTA SOLÀ Y CRISTINA LARREA**

*No es negociable. Desperdicio alimentario y relaciones de poder en la cadena agroalimentaria*

**BARCELONA: ICÀRIA EDITORIAL**

**AÑO:** 2021

**PÁGINAS:** 141

**ISBN:** 978-84-18826-08-5

**PAULA ESCRIBANO / UNIVERSITAT DE BARCELONA**

## Reseña

El libro *No es negociable. Desperdicio alimentario y relaciones de poder en la cadena agroalimentaria* escrito por Jordi Gascón, Carlota Solà y Cristina Larrea, aparece en un momento en el que la economía política de los espacios rurales requiere de especial atención. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP) han publicado recientemente un informe en el que subrayan que el apoyo institucional a la agricultura no ha proporcionado los resultados deseables para la sostenibilidad y la salud humana (FAO, UNDP y UNEP, 2021). Además, el estallido de la guerra entre Rusia y Ucrania ha obligado a Europa a reorganizar la cadena de suministros, provocando unas tasas de inflación que no se veían desde hace años y generando rupturas en las cadenas de distribución de larga distancia, con el consecuente desabastecimiento en los centros de compra. Todo esto en un contexto en el que el mundo rural (y urbano) se recupera de las secuelas de la pandemia del COVID-19, pandemia que ha afectado al suministro de alimentos en todo el mundo. Es por tanto de vital importancia preguntarse qué ocurre con la cadena de aprovisionamiento de los alimentos, qué problemáticas enfrentan las y los agricultores y qué opciones encuentran para poder

hacer su actividad sostenible y garantizar una producción que no sea perjudicial para la salud humana y para la conservación del medio ambiente.

*No es negociable. Desperdicio alimentario y relaciones de poder en la cadena agroalimentaria* aborda la problemática del desperdicio alimentario para hablar de cómo han cambiado los sistemas agroalimentarios a lo largo del tiempo y cuál ha sido la influencia de las fuerzas de mercado, estatales y supraestatales. Las diversas instituciones han ido irrumpiendo en los «estilo de vida campesinos» para transformar las relaciones sociales y productivas y así convertir la figura del campesinado en una agricultora o agricultor profesionalizado (Ploeg, 2008) dentro de una lógica productivista que busca el máximo rendimiento convirtiendo el campo y su producción en mera mercancía. Lo que Polanyi (1944) denominó *la gran transformación*, un cambio social y cultural hacia estilos de vida en los que la economía de mercado se posiciona en el centro de la vida.

*No es negociable* presenta el caso del clúster de la fruta de Lleida (Cataluña, España), una concentración geográfica de empresas e instituciones interrelacionadas y complementarias, especializadas en este caso en el sector frutícola. La estructura del libro organiza, en un primer apartado, la introducción, las definiciones operativas, así como los objetivos y las preguntas de investigación, junto con la metodología y la descripción de la zona de estudio. El segundo capítulo del libro se dedica a describir la producción convencional tanto en su forma de organización como en lo referente al desperdicio alimentario. El tercer capítulo introduce la comparación con la producción ecológica, y en el cuarto se resume y profundiza en las conclusiones en diálogo con las hipótesis planteadas.

El objetivo del libro es analizar cuáles son los procesos que generan desperdicio alimentario. El desperdicio alimentario es un problema que se desarrolla en paralelo al crecimiento de la industria alimentaria y parece ser una causa endémica de la misma. La definición de *desperdicio alimentario* no es para las autoras, sin embargo, algo carente de subjetividad. Como explican, la FAO define el *desperdicio de alimentos* teniendo en cuenta las masas de alimentos que se desperdician o se pierden en las cadenas alimentarias. La Unión Europea matiza la definición incluyendo aspectos como los deshechos líquidos alimentarios, el descarte de pescado o las partes no comestibles de los alimentos que pueden destinarse a la producción de compost o biocombustibles (p.11). Estas instituciones argumentan, además, que la causa del desperdicio alimentario es la falta de tecnologización y logística. Esta asunción lleva, por un lado, a mirar la agricultura desde una perspectiva evolucionista. En el caso del

campo de Lleida el desperdicio actuaría como un indicador de su atraso, y la causa serían la falta de coordinación entre minoristas y las limitaciones tecnológicas. Por el otro, la solución sería más inversión, más modernización, más crecimiento e industrialización, lo cual nos recuerda a la perspectiva de desarrollo «uni mundista» de la globalización neoliberal (Escobar, 2014: 20).

Desde el trabajo que aquí se reseña, se propone sin embargo tomar una definición de *desperdicio alimentario* que también incluya los procesos agrarios utilizados ineficazmente, considerando que la unidad de medida ha de ser los nutrientes y la energía, por lo que se debería de tener en cuenta no solo el resultado final, sino el proceso que se realiza para la producción de la alimentación. Esta es una perspectiva más amplia, que permite contemplar los procesos que tienen un papel destacado en el uso ineficiente de recursos, ya que el interés del libro, como se remarca en la página 13, no es el de cuantificar el desperdicio, sino descubrir cuáles son los procesos que lo producen y adentrarse en las causas de estos procesos, así como indagar desde una perspectiva histórica el origen o continuidad de estas dinámicas agroalimentarias.

La forma de acercarse al desperdicio nos habla también de la metodología que utiliza el libro para fundamentar sus resultados: una metodología cualitativa centrada en el trabajo de campo etnográfico, con especial atención en los grupos focales y las entrevistas. El enfoque metodológico cualitativo permite a las autoras centrarse en el contexto en el que se halla inserto el desperdicio alimentario y establecer correlaciones entre los discursos y las prácticas de las actrices y los actores clave del campo: agricultoras y agricultores que trabajan en la fruta de Lleida, centrales de acopio y trabajadoras y trabajadores de la industria de la gran distribución y venta de la fruta en Lleida. A través de los testimonios, los cuales acompañan toda la argumentación, vamos conociendo y profundizando en la realidad de las diferentes personas que producen, seleccionan y distribuyen la fruta en el campo ilerdense. Quizás hubiera sido conveniente, en este punto, introducir una tabla resumen de las y los participantes en la investigación, así como de las características de sus fincas y algunos datos más sobre la metodología, como por ejemplo los tipos de entrevistas realizadas o los contextos de aplicación de las técnicas de investigación. Estos factores ayudarían en la comprensión sobre los diferentes casos de investigación, así como sobre el tamaño de la muestra y sobre la profundidad con la que se ha trabajado en cada caso.

La hipótesis principal (p.9) que maneja el libro es que, si las relaciones sociales son asimétricas, la innovación tecnológica y la optimización logística no mejoran necesariamente la eficiencia del sistema agroalimentario.

Esta hipótesis se opone a las conceptualizaciones de desperdicio cuantitativas centradas en la masa como unidad de análisis exclusiva para medir el desperdicio. Esta hipótesis queda corroborada (p.21) por la presencia significativa del efecto que tienen las diferencias de poder en la cadena agroalimentaria de la fruta producida en producciones convencionales e integradas sobre el desperdicio alimentario. Las condiciones impuestas como el calibre, la textura, el color o la forma (p.22) o el rechazo de las irregularidades visuales se prioriza por encima de su valor nutricional o propiedades organolépticas. Requisitos que responden al objetivo de estandarizar la producción y tener un buen control de almacenaje, ya que el gran distribuidor necesita que el ritmo de maduración postcosecha sea homogéneo. Además, como consecuencia de cómo el clúster se ha ido construyendo en la historia (p.19), la agricultora o el agricultor tienen la necesidad de vender su producción a la gran industria y los agentes hegemónicos utilizan la oportunidad de monopolizar el margen comercial y quedarse el beneficio (p.10), además de cargar sobre las agricultoras y agricultores parte de los costos de funcionamiento. Si los precios de mercado bajan, pueden bajar el precio de compra incluso en ocasiones por debajo del precio de producción, generando así pérdidas en las fincas. También imponen condiciones en el proceso de producción, como son el calendario varietal, el control de calidad, o el manejo y tecnificación de la explotación. Como consecuencia de esta dependencia, las formas de producción agrícola pueden verse forzadas a modernizarse a través de estrategias productivas poco eficientes y que generan desperdicio de los alimentos y de los recursos.

Una segunda parte de la aceptación de la hipótesis que se propone desde el libro proviene de la comparación entre la producción convencional e integrada y la producción en ecológico. Se muestra cómo la producción ecológica no presenta, por comparación, el mismo volumen de desperdicio alimentario, teniendo además en cuenta los procesos que podrían propiciar una producción más eficiente, como por ejemplo la presión sobre las fincas para introducir el cambio varietal (p.54), arrancando árboles todavía en su vida productiva; o la reducción de las plagas a través de un profundo conocimiento de agroecología o de un cuidado más sistemático de las fincas a través de la mano de obra familiar.

Lo interesante en este punto para la hipótesis que plantea el libro es que la producción en ecológico no es el factor determinante que reduce el desperdicio alimentario, sino, como bien explican las autoras, las redes de relación en las que la producción en ecológico se halla inserta. Principalmente, el tamaño de la red: «somos cuatro gatos» (p.100); las relaciones de confianza y la economía moral originada fuera del paradigma productivista propician un tipo de relación más simétrica entre las productoras y los productores. En su

origen, la producción y consumo ecológico estaban ligados a un tipo de activismo medioambiental en relación con los movimientos sociales agroecológicos (p.98). Este hecho no evita que, como queda explicado en diversas partes del libro, la producción ecológica pueda caer en las mismas redes de relaciones desiguales y de explotación y extracción del valor de las agricultoras y agricultores que la producción convencional y/o integrada. Este es uno de los puntos más significativos, a mi parecer, que aporta este trabajo. Ayudar en la comprensión de cuál es el contexto en el que se da la extracción (*cooptation*) del valor agroecológico con fines mercantiles y la forma en la que la transformación está sucediendo tal y como apuntan Giraldo y Rosset (2018) o Montenegro de Wit (2021). Por un lado, porque está ocurriendo en la actualidad, y por otro, porque es un fenómeno que pasa desapercibido debido a la ideología dominante que lo justifica y lo naturaliza en favor de la seguridad alimentaria y la modernidad en una alianza tácita entre la economía de mercado y las políticas públicas.

El caso de Lleida ilustra cómo la transformación está teniendo lugar debido al incremento de la demanda de producto ecológico, más desde una perspectiva de salud que desde un objetivo político (p 98). Los criterios para la compra del producto son cada vez más exigentes, y se excluyen de los circuitos de comercialización productos totalmente saludables. Que el producto sea ecológico no actuaría (ni actúa) como limitante para su inclusión en la cadena industrial agroalimentaria, cuyo interés es obtener el máximo beneficio del producto mercantilizando las relaciones sociales en las que se halla inserto. Este hecho no es nuevo para la antropología económica, que tanto se ha dedicado a estudiar los contextos en los que los objetos y los intercambios de objetos crean valor económico en situaciones sociales específicas (Appadurai, 1988). Estudiar qué ocurre en Lleida suma a los debates actuales en la literatura de estudios agrarios críticos (Akram-Lodhi, Dietz, Engels y McKay, 2021). Tal y como presenta el libro, la búsqueda de autonomía y las herramientas de re-campesinización actúan de forma activa o pasiva en la resistencia a la transformación de las economías morales campesinas en este contexto.

## Referencias

- Akram-Lodhi, A.H.; Dietz, K.; Engels, B. y McKay, B.M. (Eds.) (2021). *Handbook of Critical Agrarian Studies*. London: Edwar Elgar Publishing Limited.
- Appadurai, A. (1988). *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones Unaula.

- FAO, UNDP y UNEP (2021). *A multi-billion-dollar opportunity – Repurposing agricultural support to transform food systems. In brief*. Rome. En <https://doi.org/10.4060/cb6683en>
- Giraldo, O.F. y Rosset, P.M. (2018). Agroecology as a Territory in Dispute: Between Institutionalization and Social Movements. *Journal of Peasant Studies*, 45(3): 545-64.
- Montenegro de Wit, M. (2021). What Grows from a Pandemic? Toward an Abolitionist Agroecology. *Journal of Peasant Studies*, 48(1): 99-136.
- Ploeg van der, J.D. (2008). *The New Peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. London: Earthscan.
- Polanyi, K. (2017) [1944]. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de cultura económica.